

LAS CULTURAS JUVENILES: UN CAMPO DE ANÁLISIS CULTURAL

*Elementos teóricos para su estudio**

Orlando Pulido Chaves**

Las «culturas juveniles» como concepto

El concepto de «culturas juveniles», como la mayoría de los conceptos referidos a la cultura, es amplio y vago. En una primera aproximación define el conjunto de manifestaciones abstractas y concretas del «modo de ser de los jóvenes»; expresa la forma como los jóvenes construyen su realidad en relación con la que los rodea; designa al ser humano joven y al mundo en el cual es reconocido y se reconoce como tal.

Desde esta perspectiva, el concepto es tan válido como lo pueden ser conceptos relacionados tales como «cultura urbana», «cultura política», «cultura ciudadana», «cultura campesina», etc., pues todos ellos pueden entenderse como distinciones lógicas construidas para designar formas específicas de expresión de lo

humano, surgidas del proceso de construcción de realidad o de mundo objetivo. Como es indudable que los jóvenes también ayudan a construir el mundo, el concepto tiene legitimidad teórica.

El campo de fases de las «culturas juveniles»

No obstante, esta legitimidad apenas sirve para configurar un «campo de análisis cultural», puesto que la complejidad a la cual hace referencia no queda descrita en el concepto, tal como ocurre con los conceptos relacionados arriba mencionados. Este «campo de análisis» (el de las «culturas juveniles») opera como un «campo de fases» que tiene las mismas características del campo que describe a la cultura en general o a sus campos relacionados: es heterogéneo y contradictorio, diverso, inestable, «híbrido» -como diría Canclini-, con múltiples atractores¹ que «jalan» procesos en sentidos no siempre coincidentes y generan zonas

* El fundamento teórico de este artículo ha sido elaborado por el autor con el apoyo de Colciencias, en desarrollo de un proyecto tendiente a la formulación de un modelo de análisis cultural

** Director de la Corporación Colombiana de Estudios Antropológicos para el Desarrollo - Cead -. Ensayista. Catedrático y profesor universitario. Asesor y consultor.

de calma y de baja intensidad y densidad que se superponen a otras de alta intensidad y densidad y dan origen a estructuras turbulentas de creciente complejidad.

Esto significa que las «culturas juveniles», al igual que todos los campos de fases que describen la cultura, son «opacas». Se puede decir que existen disueltas en el espacio de todos los sistemas o universo de realidad; o que no existen por sí mismas, sino que se evidencian y se hacen observables en las intersecciones que tienen con otros campos. Las «culturas juveniles» tienen una especie de existencia virtual. De ellas sólo se manifiestan sus «sombras» (el parche, la barra, el rock, la moda, el pelo largo, el lenguaje; más exactamente, esta canción, esta palabra, este atuendo, este comportamiento...), las cuales aparecen bajo la forma de objetos y hechos culturales que también sirven de «sombra» a otros campos: el de la «cultura urbana», por ejemplo. Las «culturas juveniles» están más allá de los objetos que las describen. Son, exactamente, los contextos de los objetos y hechos que las hacen reconocibles. De allí su complejidad y la dificultad para describirlas totalmente desde una sola perspectiva o desde una sola disciplina.

Por «campo de fases» entendemos el marco dentro del cual se despliega una estructura, o el conjunto dentro del cual se dan los procesos de construcción de la realidad.² Así, el campo de fases que describe a la Cultura, en general, (Cf_1) puede ser definido como el conjunto dentro del cual se dan los parámetros que determinan las formas de ser de la cultura en condiciones dadas de tiempo y lugar. Este campo está ubicado dentro del espacio de todos los sistemas o universo de realidad (Cf_0), en el cual se ubican otros campos de fases como el de la política, la economía, la estética, la vida cotidiana, etc. La Cultura, en general, opera entonces como una distinción lógica construida para dar cuenta de una forma de ser de la realidad. La Cultura

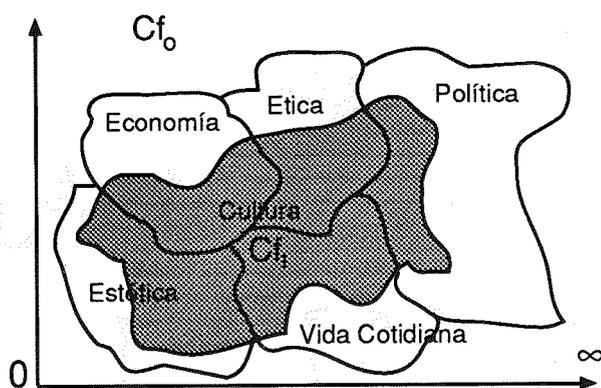


Figura 1. La «cultura», en general, es una distinción lógica construida para dar cuenta de una forma de ser de la realidad. La Cultura proporciona una visión de los procesos de realidad diferente de la que pueden dar la política, la economía, la ética, etc., pero valiéndose de los mismos hechos.

proporciona una visión de los procesos de realidad, diferente de la que pueden dar la política, la economía, la ética, etc., pero valiéndose de los mismos hechos. El campo de la Cultura, en general, incluye todas las posibilidades de manifestación de la cultura, inclusive aquellas que no se realizan. Las que se realizan, se dan como «estructuras» o «sistemas» que ocupan un «lugar» («puntos del estado de fases», «estados del sistema», «curvas de fase»), dentro del campo de fases, el cual aparece entonces con límites que tienden a infinito (Figura 1).

Desde esta perspectiva, las «culturas juveniles» (Cf_2) pueden ser descritas como estructuras realizadas dentro del campo de fases infinito de la cultura en general o, lo que es igual, como estados del sistema o puntos del estado de fases, o curvas de fase de la cultura (Figs. 2 y 3).

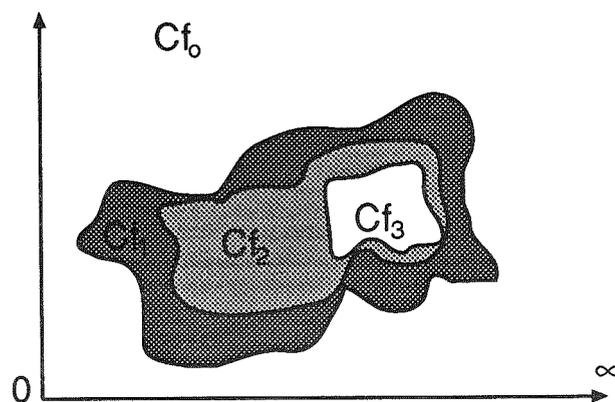


Figura 2. En el espacio de todos los sistemas o universo de realidad (Cf_0), se da el campo de fases que describe a la Cultura en general (Cf_1). Dentro de éste, el que describe las culturas juveniles (Cf_2) y, dentro de éste sus manifestaciones concretas, el rock, por ejemplo (Cf_3).

¹ «Un atractor es una región del espacio de fases que ejerce una atracción «magnética» sobre un sistema, y parece arrastrar el sistema hacia sí», en: J. Briggs y F.D. Peat Espejo y reflejo: Del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad, Gedisa editorial, Segunda edición, octubre de 1994, Barcelona, p. 32 y ss. Ver nota al pie No. 2.

² Adaptamos aquí el concepto de «espacio de fases» desarrollado en la teoría de las singularidades de H. Whitney, R. Thom y J. Mather, y en la teoría de la bifurcación de H. Poincaré y A. Andronov, presentadas por V. I. Arnold, en: Teoría de catástrofes, Alianza Universidad, Alianza Edit., Madrid, 1987, 144 p.

Según J. Briggs y F.D. Peat: «Los científicos llaman espacio de fases... al espacio del «mapa» imaginario donde acontece el movimiento de (un sistema)». / «El espacio de fases está compuesto por tantas dimensiones (o variables) como el científico necesite para describir el movimiento de un sistema» Cfr. Op. Cit., pp. 31 y ss.

Las «culturas juveniles» como estructuras culturales disipativas

En este sentido, el campo de las llamadas «culturas juveniles» se comporta como un conjunto de estructuras culturales disipativas de carácter complejo, inscritas en el campo de fases de la cultura en general. Estas estructuras se caracterizan por su naturaleza sistémica y por el hecho de estar regidas por principios de indeterminación, incertidumbre, imprevisibilidad, improbabilidad, azar y caos, entre otros. Las estructuras culturales disipativas se mantienen en equilibrio inestable tendiente al máximo valor entrópico (máximo valor de desorden de la estructura) y son afectadas por fluctuaciones internas y externas que, dependiendo de su magnitud e intensidad, pueden originar puntos de bifurcación que dan lugar a nuevas estructuras (cambios culturales o cambios de estado). En este contexto, los hechos y los objetos culturales son expresión de estructuras dinámicas caracterizadas por su complejidad, turbulencia e inestabilidad. A mayor complejidad mayor sensibilidad a las más leves fluctuaciones y mayor predisponibilidad a la ocurrencia de hechos altamente improbables. De allí la apariencia caprichosa de las configuraciones culturales³. Esta circunstancia implica un vuelco radical en la concepción tradicional de la cultura y en el modo de aproximarse a su análisis y comprensión, y exige el desarrollo de aplicaciones conceptuales y metodológicas que todavía son objeto de exploración. Para simplificar el asunto, diremos que todos los hechos culturales se inscriben dentro de procesos de construcción de realidad que generan estructuras culturales de carácter sistémico. Con ésto queremos

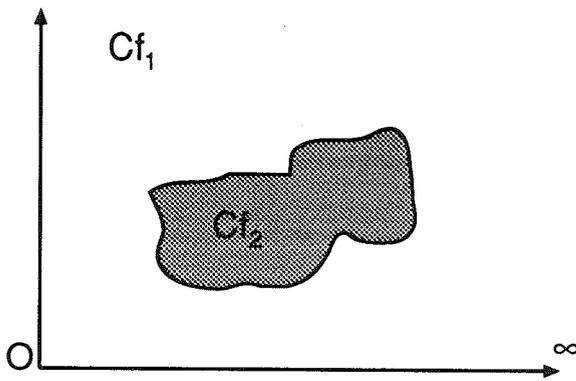


Figura 3. En el campo de fases que describe a la cultura en general (Cf_1) se da el campo de fases que describe las culturas juveniles (Cf_2). Cf_1 tiende a infinito y Cf_2 se da como una curva de fase que describe uno de los posibles estados de Cf_1 .

Y si definimos formas de ser concretas de las culturas juveniles, objetos culturales, el rock, por ejemplo (Cf_3), éstas pueden ser descritas como campos de fase realizados dentro del campo de fases infinito de las «culturas juveniles». (Figuras 2 y 4).

Que el campo de fases de las culturas juveniles tienda a infinito significa que no hay límite para sus posibilidades de realización. Es inagotable. Tiene ilimitadas formas de concreción. No está predeterminado. Cada forma concreta asumida por dichas estructuras puede ser interpretada, en términos de entropía, como una improbabilidad realizada. Un ejemplo de ello sería el siguiente: antes de que existiera el rock, en el contexto general de la cultura, era infinitamente improbable que se diera. Pero se dio. La improbabilidad cambió su valor de infinito a cero y aquello que era infinitamente improbable que existiera se realizó. Y esta lógica puede ser aplicada a todas las formas de ser de la cultura.

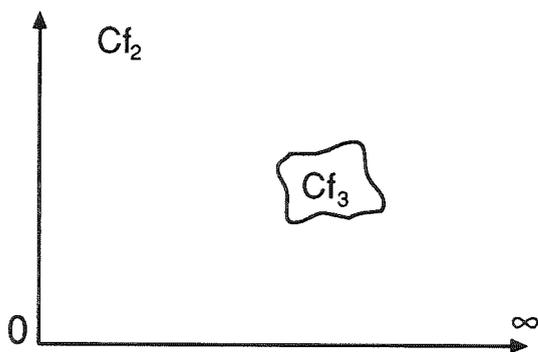


Figura 4. En el campo de fases que describe las culturas juveniles (Cf_2) se da el campo de fases que describe al rock (Cf_3). Cf_2 tiende a infinito y Cf_3 se da como una curva de fase que describe uno de los posibles estados de Cf_2 .

³ El concepto de estructura disipativa ha sido introducido por Ilya Prigogine para explicar los procesos de evolución de los sistemas complejos. Su teoría de las estructuras disipativas y del orden por fluctuaciones, que describe un nuevo estado de la materia, ha impactado notablemente los desarrollos de la ciencia contemporánea, más allá del ámbito de la termodinámica de los procesos irreversibles, trabajo por el cual recibió el Premio Nobel de Química en 1977.

Las estructuras disipativas describen sistemas dinámicos que surgen de condiciones muy inestables alejadas del equilibrio. Dice Prigogine: «... cuando nos apartamos mucho de las condiciones de no equilibrio, se originan nuevos estados en la materia. Llamo a estos casos «estructuras disipativas», porque presentan estructura y coherencia, y su mantenimiento implica una disipación de energía. Es curioso que los mismos procesos que, en situaciones próximas al equilibrio, causan la destrucción de estructuras, en situaciones lejanas al equilibrio generan la aparición de una estructura». Cfr. Prigogine, Ilya, ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del orden al caos, Tusquets editores, Cuadernos Infimos 111, Segunda edición, diciembre de 1988, Barcelona, p. 189, y Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle, La nueva alianza, metamorfosis de la ciencia, Alianza Universidad, Alianza editorial, Segunda edición (corregida y aumentada), Madrid, 1990.

decir que no hay hechos culturales aislados sino que cada uno de ellos se interrelaciona con los demás a nivel de la totalidad. El conocimiento de estas interrelaciones a distancia es el objeto de la teoría de las estructuras complejas, en la cual apoyamos esta reflexión.

Las estructuras culturales disipativas, en su condición de estructuras sistémicas, se caracterizan por responder a una serie de parámetros, de los cuales vamos a destacar los siguientes:

1. No hay estructura (S) sin entorno (E). La misma definición de una estructura implica la definición de su entorno. Este es parte consustancial de la estructura.

$$(S) \leftrightarrow (E)$$

De este modo, la Cultura (Cf_1) es el contexto de las «culturas juveniles» (Cf_2) (Figura 5). Aunque, en realidad, el contexto de Cf_2 es más complejo: Las «culturas juveniles» tienen un contexto cercano E_1 (la Cultura), y otro lejano E_2 (el universo de realidad) (Figura 6).

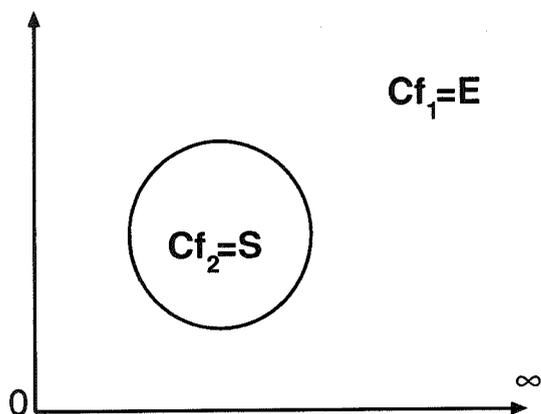


Figura 5. El contexto próximo de las "culturas juveniles" es la Cultura en general

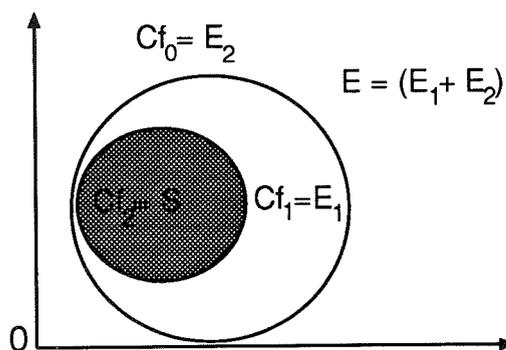


Figura 6. Las «culturas juveniles» tienen como contexto real a la Cultura (Cf_1) y al universo de realidad (Cf_2).

2. Entre estructura y entorno se establecen relaciones de intercambio mediante fluctuaciones (F) que, originándose en una o en otro, mantienen o alteran las relaciones entre ambos.

$$(S) \leftarrow F \rightarrow (E)$$

Esto quiere decir que las «culturas juveniles» intercambian de manera permanente fluctuaciones con el contexto general de la cultura. Son afectadas por las fluctuaciones que vienen del contexto y afectan las conformaciones culturales generales. De nuevo, el rock da un ejemplo de ello. Resulta indudable que las «culturas juveniles colombianas» han sido altamente influidas por las corrientes del rock universal norteamericano e inglés y, de contextos más cercanos como el mexicano y el argentino. Pero también es cierto que los grupos colombianos hacen ya presencia con identidad, al menos en América Latina (Aterciopelados y Ekymosis, por ejemplo). En este sentido, los medios de comunicación masivos se constituyen en una de las más fuertes fluctuaciones con altos niveles de incidencia en los jóvenes. (Figura 7).

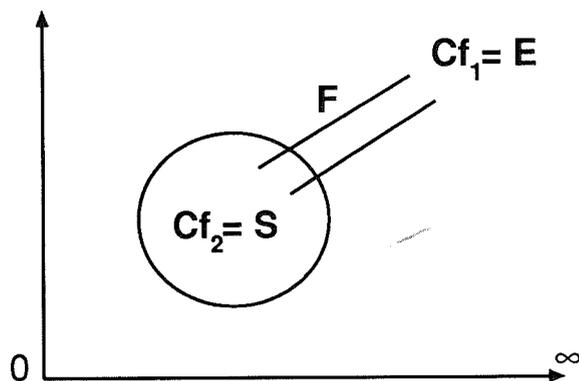


Figura 7. las «culturas juveniles» intercambian de manera permanente fluctuaciones con el contexto general de la cultura. Son afectadas por las fluctuaciones que vienen del contexto y afectan las conformaciones culturales generales.

3. Toda estructura, en tanto se comporta sistémicamente, se compone de subsistemas que interactúan entre sí para mantener las condiciones que caracterizan el estado del sistema.

$$S = (S_1 \cdot S_2 \cdot S_n)$$

Las «culturas juveniles» se dijo más arriba, son estructuras complejas altamente inestables. Su complejidad está dada por la innumerable cantidad de parámetros que intervienen para su configuración. Cada parámetro puede equivaler a un estado de fase o subsistema. El rock puede ser uno de ellos (S_1), la moda en el atuendo otro (S_2), la jerga otro, la edad y el sexo otros

más (S_n). Estos subsistemas pueden representarse como aparece en la (Figura 8).

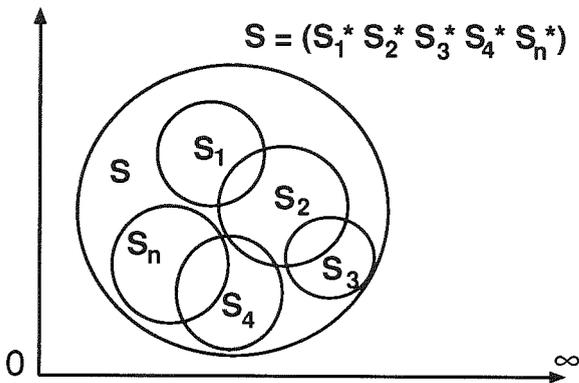


Figura 8. Las estructuras disipativas se estructuran en subsistemas que interactúan mutuamente.

4. Los subsistemas se relacionan unos con otros como estructuras con sus entornos.

$$\begin{array}{ccc}
 S_1 & = & E_1 \\
 S_n & \leftrightarrow & E_n \\
 (S_1) & \leftarrow F \rightarrow & (S_n)
 \end{array}$$

De allí que los subsistemas que constituyen las «culturas juveniles» intercambian fluctuaciones permanentemente, tejiendo una delicada y compleja red de relaciones que interactúan de manera no siempre coordinada. Piénsese, por ejemplo, en la manera como los rangos de edad o las localizaciones geográficas pueden incidir en la configuración del campo. Resulta evidente que las «culturas juveniles» de las comunas de Ciudad Bolívar o de Soacha son heterogéneas a su interior y presentan diferencias, en algunos aspectos radicales, con las de los jóvenes del norte de Bogotá. Dentro de ellas hay diferencias por localización de residencia, sitios de estudio, lugares de recreo, actividad laboral, uso del tiempo libre, etc., que hacen difícil su caracterización (Figura 9).

5. Entre más simple es un sistema más claras son sus fronteras con el entorno. Entre más complejo, más difusas. Esto ocasiona que los sistemas simples puedan identificar más claramente las fluctuaciones provenientes del entorno y, en caso de ser negativas o perjudiciales, rechazarlas o defenderse de ellas.

$$S_1 \leftarrow F \rightarrow E_1$$

Esta circunstancia ilustra el hecho de que «culturas juveniles» aisladas, como ocurre con los jóvenes campesinos, sean más resistentes al cambio que las «culturas juveniles» urbanas (Figura 10).

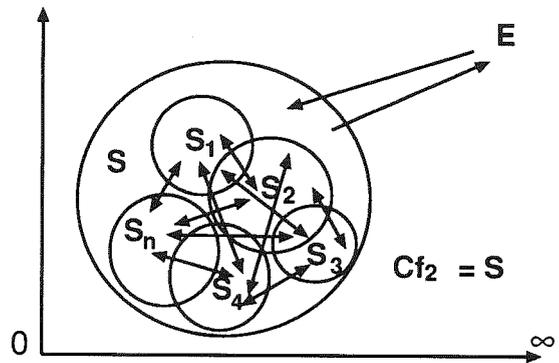


Figura 9. Los subsistemas intercambian fluctuaciones del mismo modo en que lo hacen los sistemas con los entornos. En realidad, los subsistemas se comportan como entornos mutuos. Los elementos constitutivos de las "culturas juveniles" intercambian fluctuaciones entre ellos y con el entorno.

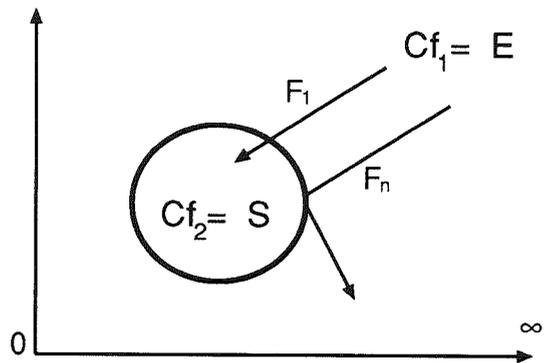


Figura 10. Las culturas simples definen más claramente sus fronteras con el entorno. Por esta razón identifican con mayor facilidad las fluctuaciones provenientes del exterior y pueden rechazarlas si atentan contra la estructura.

6. Por el contrario, a mayor complejidad de las estructuras, mayor indefinición de sus fronteras con el entorno, razón por la cual identifican con menor facilidad las fluctuaciones que provienen de éste. En consecuencia, existe una relación de proporcionalidad directa, que puede llegar a ser geométrica, entre el grado cada vez de mayor de complejidad de las estructuras culturales (llámense «culturas juveniles») y el grado cada vez mayor de susceptibilidad de éstas a las más pequeñas y débiles fluctuaciones, aún las provenientes de contextos cada vez más lejanos.

$$S_1 \leftarrow F \rightarrow E_1$$

Fenómenos como la globalización, la masificación, y la tecnologización de la cultura quedarían inscritos dentro de este principio. Las estructuras culturales contemporáneas son más susceptibles hoy a las más leves

fluctuaciones producidas en los entornos más lejanos, de lo que eran en el pasado. La velocidad creciente de transformación de las «culturas juveniles» contemporáneas confirma este planteamiento. Los gustos musicales, la moda, los patrones de consumo, los referentes amorosos (novios y novias, «amigos especiales», «amigovios») de los jóvenes de hoy cambian con velocidad pasmosa.⁴

7. Las relaciones entre sistema o estructura y entorno o contexto, reguladas por las fluctuaciones que se establecen entre ambas, se tipifican como relaciones que mantienen las estructuras en condiciones de equilibrio inestable o de desequilibrio estable. En ningún caso las relaciones son armónicas y equilibradas. Esto significa que las estructuras culturales juveniles tienden a fluctuar dentro los límites del sistema, dependiendo de las relaciones con el contexto. Dentro de los límites del equilibrio, las «culturas juveniles» varían su estado de modo permanente, ya que su «regularidad» puede ser afectada en cualquier momento, aún por fluctuaciones muy pequeñas u originadas en contextos muy lejanos (Figura 11).

Esto se explica porque en condiciones próximas al equilibrio sólo se dan variaciones de estado dentro de la misma curva de fases. Las fluctuaciones fuertes que se presentan en estas estructuras, por lo general, son absorbidas de nuevo por el sistema sin que se produzcan nuevos estados.

Un ejemplo de variación del sistema estaría dado por la aparición del rock en español, hecho que no implica un cambio radical de estado sino un ajuste del tipo «ciclo límite» en el cual el sistema «tiende a regresar a casa». El nuevo estado se comporta como un ciclo

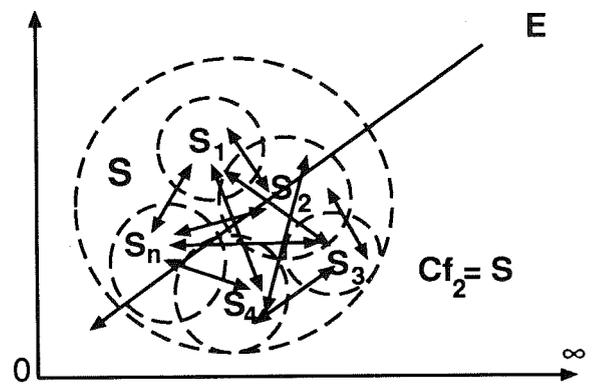


Figura 11. Las «culturas juveniles» (S), en su condición de estructuras culturales complejas tienden a diluir sus fronteras con el entorno. No se sabe dónde termina una y empieza el otro. En estas condiciones la estructura no puede identificar fácilmente las fluctuaciones externas de las originadas en su seno y se hace cada vez más susceptible a los efectos de fluctuaciones cada vez más pequeñas, originadas en contextos cada vez más lejanos.

límite que es incorporado a los patrones del estado de equilibrio. El sistema recupera así su condición «normal» y evoluciona de una manera similar al movimiento del péndulo que recibe un impulso ocasional que altera momentáneamente su curva de fase, pero que más tarde o más temprano regresa a ella. En este caso el rock en español se comporta como un «atractor de ciclo límite»⁵ (Figura 12).

Lo anterior da para pensar que las «culturas juveniles» son más estables y regulares de lo que se piensa y que sus transformaciones no alteran sustancialmente las estructuras que las soportan.

La «estabilidad» de las «culturas juveniles» resulta paradójica si se tiene en cuenta que, en las condiciones actuales de tecnologización y cosmopolitismo, se han convertido en uno de los factores más importantes para la introducción de las novedades y la aceleración del cambio. Los niños y los jóvenes constituyen un segmento que genera altos índices de «turbulencia cultural». Constituyen una avanzada que prefigura las tendencias de la transformación.

⁴ Un caso que ilustra bien esta situación se presentó en San José del Guaviare, capital del Departamento del Guaviare, en la Orinoquia colombiana. San José es la capital de una región del oriente en la cual se presenta un frente de colonización con alta población indígena, fuerte presencia guerrillera y con importantes extensiones dedicadas al cultivo de la coca. Los pobladores de San José son, en su gran mayoría, comerciantes provenientes de otras regiones del país que están comenzando a asentarse en la región. En un muestreo aleatorio rápido se encontró que, entre 25 personas, exceptuando 3 indígenas, la mayoría maestros, sólo una llevaba más de 15 años en la región, hecho que habla de la fragilidad de las estructuras culturales autóctonas. En este contexto, una maestra recién llegada a la región pidió a sus alumnos de séptimo grado, niños de aproximadamente 11 o 12 años, que escogieran una canción que todos supieran para cantar el primer día de clase. La canción escogida, por acuerdo de todos los niños fue el «santo cachón», un vallenato de la costa norte, polémico por su contenido tachado de vulgar y de mal gusto, convertido en éxito a nivel de todo el país por las emisoras de las cadenas de cubrimiento nacional. Es evidente el efecto de esta fluctuación, generada por los medios de comunicación masivos del centro, en los niños de una de las zonas de periferia más alejadas del país.

⁵ Cuando las fluctuaciones no son lo suficientemente fuertes como para sacar al sistema de su estado de equilibrio inestable, pero tampoco lo conducen hacia un punto fijo (equilibrio total), el sistema «es impulsado hacia una senda cíclica del espacio de fases. Esta senda se llama ciclo límite o atractor de ciclo límite»... «un péndulo de ciclo límite impulsado mecánicamente resiste pequeñas perturbaciones. Si tratamos de sacar al sistema de la jaula, regresa corriendo a casa. La aptitud de los ciclos límite para resistir el cambio mediante la realimentación es una de las paradojas descubiertas por la ciencia del cambio». Cfr. Briggs y Peats, Op. Cit. Pp. 37 y ss.

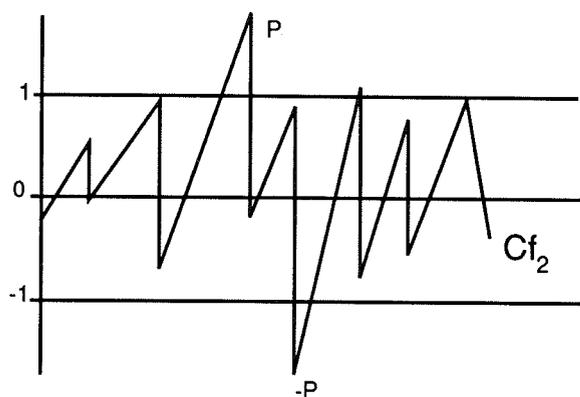


Figura 12. La curva Cf_2 (un estado de las «culturas juveniles») fluctúa entre 1 y -1, que representan los límites del equilibrio del sistema. Pueden darse fluctuaciones que lleven el sistema más allá de los límites del equilibrio, pero que no alcancen ni la magnitud ni la intensidad requeridas para generar un punto de bifurcación y arrastrar el sistema hacia un nuevo estado. Después de llegar a p y $-p$, el sistema regresa a su condición inicial.

La dinámica de este campo puede generar nuevos estados de fase y alterar sustancialmente las estructuras culturales cuando las fluctuaciones son tan fuertes o intensas que conducen al sistema a condiciones muy alejadas del equilibrio, en las cuales se generan «puntos de bifurcación» que generan «catástrofes» y hacen saltar el sistema a un nuevo orden. Cuando esto ocurre se generan cambios culturales profundos que alcanzan a producir nuevos objetos y hechos de amplio impacto social. La irrupción del narcotráfico en nuestra sociedad y la incorporación de un número significativo de los jóvenes de las comunas de Medellín al sicariato ligado a él son un ejemplo de ello.⁶ En este caso el narcotráfico se comporta como un «atractor salvaje» o «atractor extraño»⁷. Algo similar se puede decir del tránsito de la balada al rock, o de los cambios bruscos en los estándares de la moda (Figuras 13 y 14). Las reconversiones culturales tipo «punk» o «underground», que alcanzan valores muy alejados de los puntos de equilibrio y alcanzan a constituir ciclos límite de oscilaciones periódicas finalmente son absorbidas por el sistema que los integra en circuitos marginales, ampliando o reduciendo los límites generales de las condiciones de equilibrio. En realidad, los estados de equilibrio integran varios ciclos límite que interactúan entre ellos a la manera de las relaciones gravitacionales entre más de dos cuerpos. Cada ciclo límite se mantiene dentro de un estado de oscilaciones periódicas que pueden llegar a hacerse tan irregulares (desordenadas) que rompen su periodicidad, cam-

bian el patrón y destruyen el ciclo para dar lugar a una catástrofe.

Piénsese, por ejemplo, en el efecto oscilatorio que tiene el acceso a grandes sumas de dinero, provenientes del narcotráfico, por parte de los jóvenes de las comunas, que al romperse configura el sicariato o el ingreso a las rutas del tráfico; o en el efecto oscilatorio del desempleo sobre las estructuras familiares; o el efecto oscilatorio del consumo de estupefacientes sobre los parámetros de regulación ética y moral. Lo que normalmente ocurre es que, después de un cierto tiempo la fluctuación puede amplificarse y conducir a la turbulencia y a la catástrofe o cambio repentino. Un buen ejemplo de esto se describe en el asesinato de «Ramón» en la película «Rodrigo D No futuro» de Víctor Gaviria.

8. No es posible determinar con precisión los estados que regulan la producción de fluctuaciones culturales. En último análisis, las fluctuaciones son producidas por el azar y obedecen a reglas probabilísticas. Todo hecho cultural puede ser descrito como ocurrencia de una improbabilidad cuya posibilidad de no darse tendía a infinito antes de existir. Los nuevos estados de los sistemas surgidos a partir de los «puntos de bifurcación» pueden aparecer en cualquier punto del campo de fases que describe el universo de realidad. Puede aparecer aquí, o allí, o desaparecer aquí y aparecer de nuevo más allá, sin que sea posible determinar para dónde va a coger.

La situación que mejor ilustra este hecho es la de la observación de las partículas elementales de la mate-

⁶ Dice V.I. Arnold, Teoría de catástrofes, Ed. Cit.: «La palabra bifurcación significa ramificación y se utiliza en sentido amplio para designar todo tipo de metamorfosis o reorganizaciones cualitativas de diversas entidades, resultantes de un cambio en los parámetros de los que dependen»./ «Las catástrofes son cambios bruscos que surgen como respuesta repentina de un sistema a un cambio suave en las condiciones externas», pp. 18-19.

«Cuando (un) parámetro se aproxima a un valor de bifurcación, «muere» un estado de equilibrio...», p.40.

«Si un estado de equilibrio estable describe las condiciones establecidas en algún sistema real (por ejemplo, en economía, ecología o química - o en cultura decimos nosotros -), cuando se funde con un estado de equilibrio inestable el sistema tiene que saltar a un estado completamente diferente: al variar el parámetro, desaparece de pronto la condición de equilibrio en el entorno considerado. Fueron saltos de este tipo los que dieron lugar al término de «teoría de catástrofes», p.41.

⁷ «Las condiciones de movimiento que se establecen (en los sistemas inestables O.P.) han recibido recientemente el nombre de atractores, ya que «atraen» a las condiciones (transitorias) vecinas. (Un atractor es un conjunto atractivo en el espacio de fases. Los atractores que no son estados de equilibrio u oscilaciones estrictamente periódicas se llaman atractores raros y están relacionados con el problema de la turbulencia». Arnold, V.I., Op. Cit. p.45

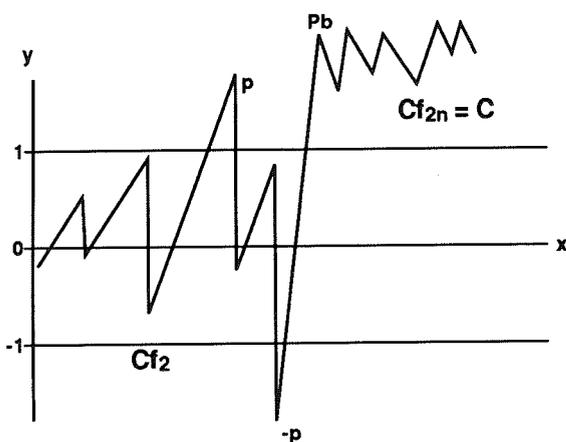


Figura 13. En puntos alejados de las condiciones de equilibrio ($py-p$) se pueden generar «puntos de bifurcación» (Pb) que hacen «saltar» el sistema hacia un nuevo estado (Cf_{2n}) que configura un nuevo campo de fases (C).

ria descrita por la física cuántica. Cuando se observa una de estas partículas, se la ve «instantáneamente»; es decir, no es posible saber de dónde viene ni para dónde va. No se sabe dónde estaba antes ni dónde estará después. Más aún, no se puede saber si se trata de la misma partícula o de otra; sólo se puede afirmar que probablemente estará en algún lugar del campo de fases comprendido en el límite de las líneas de fractura de la bifurcación.

De allí que el carácter aleatorio de las fluctuaciones otorgue a las estructuras culturales juveniles, y a la cultura en general, un carácter indeterminado que puede ser descrito, en función del principio de entropía, como tendencia a evolucionar hacia mayores niveles de complejidad y de susceptibilidad a fluctuaciones cada vez menos predecibles y más difícilmente controlables. De aquí se derivaría un principio que se puede formular como de tendencia creciente de la complejidad de las estructuras culturales.

9. En este sentido, las estructuras culturales juveniles tienden a dotarse de mayor autonomía; es decir de mayor capacidad de autorregulación y de auto-organización, o lo que es igual, se desarrollan cada vez más «espontáneamente». Esta situación explica la enorme dificultad para entenderlas desde fuera.

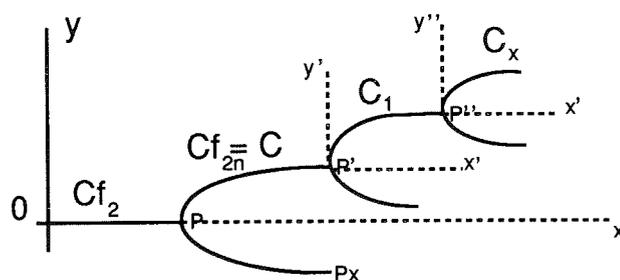


Figura 14. Un campo de fases que describe un sistema en equilibrio (Cf_2) puede, por amplificación de las fluctuaciones, generar puntos de bifurcación (p) que conduzcan al colapso de dicho sistema y al surgimiento de nuevos campos (C , C_x) que describen nuevos sistemas (Cf_{2n} ...).

Culturas juveniles y procesos culturales

El análisis de las «Culturas juveniles» puede enfocarse, entonces, desde dos perspectivas: el estudio de las estructuras y el estudio de los procesos culturales. En las páginas precedentes se han dado algunos lineamientos para el análisis de las estructuras. Se dejarán apenas indicados algunos sobre los procesos.

Los procesos culturales pueden ser descritos como el conjunto de ocurrencias de fluctuaciones que llevan a una estructura cultural a definirse de una determinada manera, en condiciones específicas de tiempo y lugar. Un proceso cultural es el conjunto de fluctuaciones que llevan a una estructura a transformarse en otra, o que actúan para mantenerla dentro de sus límites de equilibrio. Estos procesos son irreversibles y también indeterminados. Sobre ellos actúa la flecha del tiempo. Las estructuras describen estados sincrónicos de los campos de fases, mientras los procesos describen estados diacrónicos; es decir transiciones entre estructuras o campos de fases. En otra dimensión del asunto, los procesos describen la «lógica interna» de las estructuras o la diacronía interna de las fluctuaciones entre subsistemas.

La complejidad de estas redes de relaciones hace que el estudio de las estructuras culturales, las juveniles, por ejemplo, sólo pueda ser realizado mediante la convergencia de múltiples aportes disciplinarios que describan las estructuras y los procesos de desarrollo dinámico, dentro de los múltiples mapas de campos de fases que contextúan los objetos y hechos que les sirven de «sombra».